

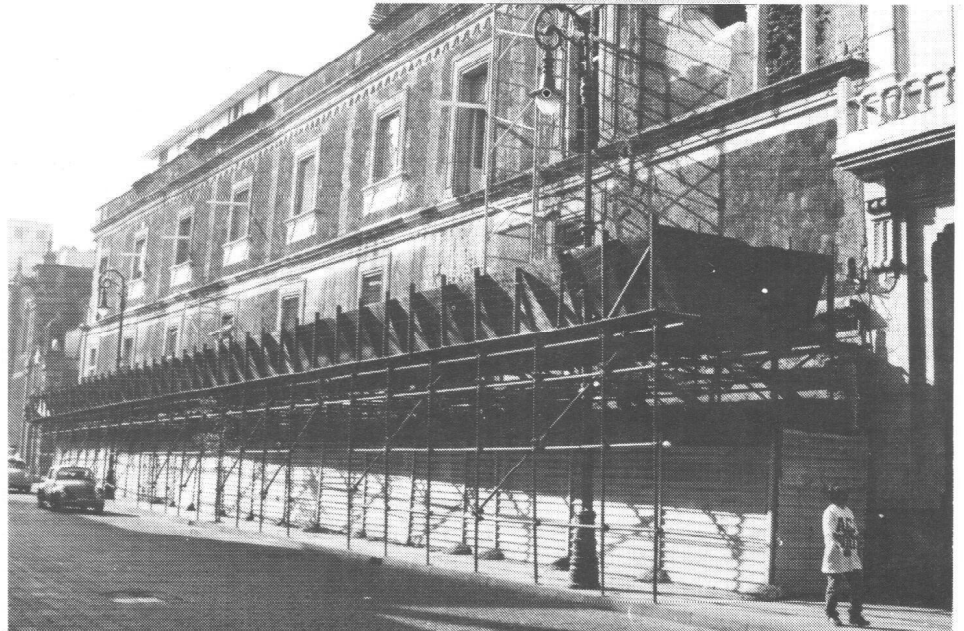
InterARQ

ALFONSO BONILLA MARTÍNEZ

Convencido de realizar una labor noble, desinteresada y apasionante, el arquitecto Carlos Darío Cejudo Crespo habla de su especialidad, la maestría en Restauración de Monumentos que se imparte en la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual cumple 30 años de haber sido fundada.

"La primera maestría que existió en esta disciplina fue la de Restauración de Monumentos, el objetivo desde esa época, ha sido preparar personal suficientemente capacitado para rescatar, consolidar y salvar los monumentos arquitectónicos del país. Hay que recordar que México es posiblemente en América el país que más patrimonio monumental arquitectónico tiene y que desgraciadamente por mucho tiempo estuvo casi abandonado pese a que existen instituciones oficiales que tienen a su cargo el cuidado de este patrimonio, estas dependencias son fundamentalmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional de Bellas Artes. Este problema se debía a que ellos carecían y aún carecen de personal capacitado y preparado para esta labor", señala.

"El personal del INAH y Bellas Artes no tenía la preparación formal que proporciona la maestría, era personal curioso, conocedor, muy bien intencionado pero insuficiente, aún ahora. En atención a esta problemática surgió esta especialización, la cual tuvo en sus inicios el patrocinio de la entonces Secretaría de Patrimonio Nacional.



Recuperación del antiguo exconvento Hospital de Betlemitas. Fotos: ABM

Restauración: arte de revivir edificios con pasado

"No es ésta la única maestría en el país, existe también en Oaxaca, Guanajuato, Morelia, Yucatán y hay una serie de instituciones de educación superior que la imparten en la capital, sin embargo, la de la UNAM es posiblemente la mejor del país por la calidad de sus profesores" —cerca de 30 profesores, con prácticamente el grado de maestro o de doctor en arquitectura, además se cuenta con la colaboración de especialistas en derecho y química que abordan el problema de los edificios monumentales.

¿Cuál es el perfil de los aspirantes a cursar la maestría?

"Un requisito básico es que sean titulados de arquitectura, ingeniería o alguna otra opción que tenga estrecha relación con este ámbito. Se ha contado con la participación de diseñadores industriales, arqueólogos y hasta abogados. Es lógico que habrá quienes tendrán que complementar su preparación en arquitectura ya que algunas cosas son básicas desde el punto de vista de la disciplina.

"Se pide un promedio de estudios previos no menor de ocho y que tengan interés por lo que se hace en la maestría, para eso se realiza una entrevista con los aspirantes en la que demuestran si están interesados y por qué".

Respecto a la población actual de la maestría, ¿cómo se desempeña tanto en el periodo escolarizado como en la realización de su tesis?

"En este momento hay 40 alumnos inscritos en los distintos semestres de este posgrado, el cual tiene una duración de dos años. La población de egresados termina sus estudios sin ningún contratiempo, en esta etapa no hay ningún problema, el dilema se presenta cuando se llega a la realización de la tesis, y en consecuencia resultan ser pocos los que llegan a efectuar su examen de grado. Desde la creación de la maestría hasta la fecha han pasado por estas aulas cerca de 600 estudiantes, de los cuales sólo la cuarta parte se ha graduado".

El problema, desde el punto de vista del catedrático de la UNAM, es que los jóvenes y los estudiantes no tan jóvenes "no están dispuestos hacer por ellos mismos las cosas, es feo decirlo, pero cuando el estudiante pierde de vista al profesor deja de lado su trabajo de investigación, ya que éste lo realiza de manera individual. La tesis es un trabajo personal, es decir, le falta constancia".

Para ello remite que "en la actualidad hay un programa especial de titulación con el que se les dan ciertas facilidades, inclusive estamos ayudándolos para que puedan imprimir sus tesis, pero no hemos tenido el éxito que esperábamos. Hace un par de años o más, se establecieron nuevos procedimientos en este sentido, ahora en el cuarto semestre se incluyó un taller de elaboración de tesis en donde se logra un avance significativo. Este procedimiento todavía está a prueba, pero todo indica que se va por buen camino".

En cuanto a las materias —señala—, "se dividen en teóricas (Teoría de la restauración, Análisis de edificios históricos, Evolución de la construcción), prácticas (Taller de investigación), y teórico-prácticas que se complementan con visitas a obras de restauración en proceso y a edificios monumentales, no sólo en la ciudad sino fuera de ella. La Universidad ha establecido nuevos programas para todos los posgrados, los cuales están encaminados básicamente a que se haga investigación, ya que a partir de ésta

se generan nuevos conocimientos. También se ha dado énfasis a las restauraciones arqueológicas, para que los especialistas no sólo estén preparados para la investigación y la excavación, sino que sean capaces de restaurar los monumentos. Podemos complementar sus conocimientos.

"Obviamente, en la maestría se considera el estudio de todos los materiales de construcción, desde los prehispánicos, los virreinales, los de la época independiente, hasta los actuales, porque la restauración no se puede realizar si no se tiene el conocimiento de los diferentes tipos de materiales y procedimientos, de cómo se construía.

"La bibliografía para esta especialización es muy limitada, sobre todo en español, pese a que el acervo se ha incrementado gracias a que muchos de nuestros maestros han escrito diversos textos especializados. Las investigaciones se tienen que hacer a nivel directo, es de-



Espacios que pueden revivir tras una restauración

cir, cuando se asiste a los edificios. Ellos enseñan más que cualquier libro. También se recurre a la investigación de la tradición oral, por testigos, relatos. Hay edificios espléndidos de los cuales no se tiene ningún dato escrito. No se sabe ni quién ni cuándo se construyó. Entonces hay que hacer labor detectivesca", dice.

"Se trabaja con base en pistas de datación. Si un edificio tiene muros de determinado material, es casi seguro que pertenece a una época determinada, pero sucede que existen edificios que están hechos en diferentes épocas, es decir, de época sobre época. Hay que tener mucho cuidado y perspicacia, y claro, cuando se restaura un edificio hay que respetar al máximo las características de esa época".

Agrega que no existen publicaciones exclusivas para la restauración, pero muchas sobre la historia de la arquitectura, así como algunas fuentes alternativas de información como "el Archivo General de

la Nación, el Archivo de Notarías en donde se registraba la compraventa de edificios y se describían los materiales de construcción, también se puede recurrir al Archivo de Indias, en Sevilla, mediante la maravilla del Internet. Ellos están abiertos a nuestras consultas", asegura el especialista en restauración.

Añade que "una de las cosas más difíciles que enfrentamos los restauradores es que cuando intervenimos un edificio, muchas veces ni siquiera se conoce al autor, éste debe merecernos todo el respeto. Cualquier cosa que le hagamos al inmueble es una agresión si no la hacemos con suficiente modestia. No se debe meter la mano a un edificio sin tener conocimientos de su creador, de su historia, sin profundizar en sus características constructivas. Se requiere todo ese conocimiento y una gran modestia, para que la figura del arquitecto restaurador —que al final también es un creador—, se equilibre con el creador del edificio y lo respete".

Al respecto, Cejudo Crespo señala que se han presentado situaciones en que la intervención a un edificio es contraria a los fines de la restauración.

"Casos desastrosos han ocurrido ininidad de veces, hasta con los señores-figura de la arquitectura que creen que por ser ellos tienen la capacidad de restaurar, pero eso no es cierto. La restauración es una ciencia, no un capricho.

"Hay varios enemigos de los monumentos, sobre todo el tiempo y el medio ambiente, pero principalmente el hombre. Hay una cantidad de sacerdotes —algunos bien intencionados pero que desconocen los estudios de restauración— que intervienen sus templos, los remodelan, los destruyen. Además hay presidentes municipales, gobernadores, en fin, una serie de personajes más..."

Con cierta indignación, afirma: "Además, son los propios colegas, los arquitectos, los que deberían ser quienes cuiden más este patrimonio. Muchos piensan que estas construcciones sólo estorban, que impiden el progreso. Han acabado con casas, edificios, templos, poco a poco vamos a acabarnos todo.

"Muchas de estas agresiones al patrimonio tienen un móvil económico, sin embargo, se ha demostrado que un edificio bien restaurado, bien reciclado, como dicen algunas personas, puede resultar mucho mejor y más agradable de habitar que un edificio nuevo.

"Un ejemplo de esto —sostiene— es el exconvento Hospital de Belemitas, que está en Tacuba y Bolívar, es un edificio de 10 mil metros cuadrados de construcción que el Banco de México compró y está restaurando para su biblioteca, para establecer el Museo de Numismática donde se van a exponer las colecciones de monedas y billetes que poseen y para

instalar algunas oficinas. Se les ha criticado porque están gastando mucho dinero, sin embargo está muy bien empleado pues es un edificio espléndido, el trabajo que están haciendo es muy decoroso, serio. Van a rescatar ese edificio para la ciudad, es un edificio público, la biblioteca y el museo estarán abiertos en general. El edificio se reintegra a la ciudad".

Los casos en que las agresiones a los edificios patrimonio histórico del país, implica que ¿cualquier arquitecto podría hacer una restauración o algo que se le parezca?

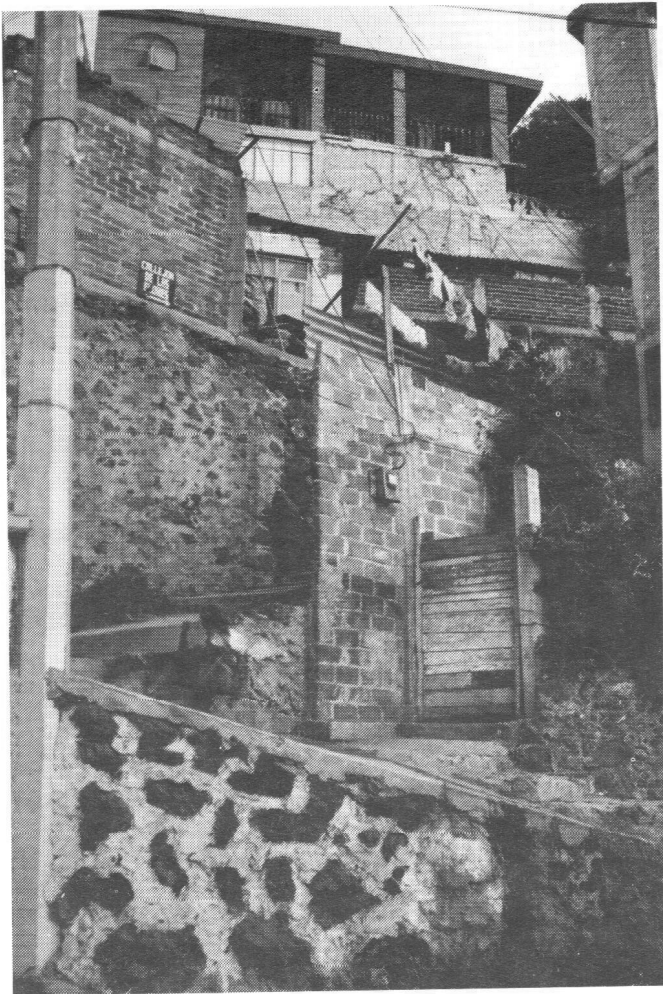
"Sí, todavía no se ha aceptado la idea de que para intervenir un edificio de patrimonio monumental sea necesaria la presencia de un arquitecto restaurador graduado. Nosotros hemos propuesto esto desde hace tiempo. No quiere decir que esperamos obtener los contratos de las obras, pero sí que haya un asesor cuando menos, así como hay en el Distrito Federal un corresponsable de obra para efectos estructurales e instalación, así debería haber un corresponsable para efectos de restauración", dice.

"Aunque se ha hablado con gente del Departamento del Distrito Federal, con los integrantes del Congreso de la Unión, con los diferentes presidentes de la República, esto no se ha podido lograr, por ello los arquitectos no ven la necesidad de graduarse en esta maestría para realizar una intervención. En último caso, si les cae un trabajo de restauración, lo realizan y punto.

"En todos nuestros egresados ya está colocada la semilla, la idea de que para restaurar se necesita tener conocimiento, estudios, saber los procedimientos que se deben seguir. Lo que no ocurre con los arquitectos comunes y corrientes", concluye, no sin antes invitar a todos aquellos interesados en adentrarse en la restauración a informarse en la División de Estudios de Posgrado de Arquitectura de la UNAM.



Restauración en la calle de Guatemala, realizada bajo el auspicio del DDF y la representación española en México



Viviendas irregulares de difícil cálculo topográfico. Fotos: ABM

ALFREDO MEDINA ACOSTA*

La tierra no sólo representa una fuente adecuada y conveniente de ingresos para el hombre, es la posibilidad de tener estabilidad en cuanto a vivienda, alimentación, así como sentido de arraigo, de unidad familiar y social. El incremento del valor del suelo es un fenómeno socioeconómico que ha dado origen a varias legislaciones destinadas a regular la tenencia de la tierra —en México se requiere atención inmediata— por ende los gobiernos para proteger los intereses de la sociedad y los derechos que sobre la propiedad les corresponde, reglamentan las operaciones de regularización, titulación y tenencia de la tierra, integrando documentos que consignan sus actos jurídicos, en los cuales se hace constar el título de propiedad del bien, o en su caso, el derecho que le asiste.



Asentamientos en la falda de un cerro en Xochimilco